

## Cuarenta años de revista *AFESE*

---

Rafael Paredes Proaño\*

### Un recorrido para la celebración

De manera inusual para una publicación nacional, en el año 2016, la revista *AFESE* cumple cuarenta años desde que se hizo su primer tiraje. A partir de entonces se han publicado, ininterrumpidamente, 62 números. Este hecho de perseverancia constituye un motivo especial de satisfacción y, por supuesto, de celebración.

El recuerdo de ese primer número y de la sucesiva aparición de la revista es, indudablemente, una ocasión para reafirmar el apego de los miembros del Servicio Exterior del Ecuador a todas las cuestiones de carácter internacional, que se originan no solo desde su tarea diaria, sino, sobre todo, desde la reflexión y el análisis. Pero constituye también parte de su ideal de guardar para la memoria experiencias laborales, que en el caso de la diplomacia constituyen fuentes para la historia nacional.

Asimismo, surge desde sus páginas la permanente inclinación por resaltar las expresiones de la cultura ecuatoriana en sus múltiples formas: pintura, escultura y literatura, en sus

muchas manifestaciones; todo ello es parte del acervo de ese conjunto de publicaciones que han estado expuestas al público desde hace más de cuarenta años.

La revista *AFESE* ha cumplido con la aspiración de los integrantes del Servicio Exterior ecuatoriano de contar con una publicación que represente la entidad gremial. Ha sido un espacio en el cual los miembros de la Asociación han podido hacer conocer sus inquietudes intelectuales y, al mismo tiempo, ha sido una fuente a través de la cual se puede conocer el pensamiento, contar con información y tener novedades de un sector, normalmente, poco explorado en el ámbito nacional como es el campo de las relaciones internacionales del Ecuador.

El esfuerzo realizado por quienes han estado a cargo de la publicación de la revista ha estado dirigido a cubrir, por medio de un esfuerzo propio, con el mayor número de trabajos, temas vinculados con las relaciones internacionales, en particular cuestiones articuladas con la política exterior del Ecuador. Por múlti-

---

\* Embajador del Servicio Exterior Ecuatoriano. Coordinador del Consejo Editorial de la revista *AFESE*

ples razones, no siempre fue posible cumplir en su totalidad con ese propósito. A modo de justificación, es preciso tener presente que el desarrollo de lo que hoy se conoce como un campo específico de las ciencias sociales y de las ciencias políticas: las relaciones internacionales es una materia que se ha venido estructurando recientemente.

Una revisión retrospectiva de la revista permite observar su evolución. Además del natural perfeccionamiento de su presentación y del progreso de su contenido, a través de sus hojas, es posible apreciar las distintas etapas por las que ha atravesado la política exterior ecuatoriana, así como observar la temática de mayor interés internacional para la diplomacia en cada período, matizado con textos acerca de la problemática regional y mundial.

### **El ambiente internacional que rodeó a la revista**

Desde 1976, en que circuló el primer número de nuestra publicación, se han producido, de manera vertiginosa, profundos cambios en la esfera nacional e internacional. El desarrollo inicial de nuestra revista tiene como contexto modificaciones del panorama mundial que coinciden con la última etapa del enfrentamiento de la Guerra Fría impregnada de la terrible amenaza de una destrucción total por medio de armas nucleares, primero, y químicas y biológicas, después. Algo más tarde, con asombro e incredulidad, se asis-

te al desmantelamiento de la Unión Soviética, al derrumbe del Muro de Berlín y al fin de la oposición ideológica bipolar, que dieron pie, en la esfera de la especulación, a la reducción de la concepción de los hechos de la historia, a la demanda del pensamiento único, a la exigencia de un modelo universal de sociedad, y a la pretensión de un perfil impar de organización de la política, la economía y el comercio.

En el reciente tramo de este trayecto de los últimos cuarenta años, pronto irrumpieron, asimismo, a contrapelo de las ilusiones de los victoriosos de la Guerra Fría, nuevas formas de enfrentamiento nunca antes observadas en la comunidad internacional.

El ataque del 11-S a centros emblemáticos del poder más grande del planeta, por medios no convencionales, marca una nueva etapa del convivir internacional con señales de choques religiosos y actos masivos de terrorismo acompañados, de otro lado, de extraordinarios avances en la ciencia y la tecnología que han facilitado la realización del sueño de la comunicación instantánea, así como también pesadillas de factibles catástrofes y destrucción en masa a partir de la era digital.

La pasada presencia de regímenes tiránicos cargados de dureza e inflexibilidad, en África y Medio Oriente, se deshicieron rápidamente al quebrarse las fórmulas de asociación que desde Occidente permitían su existencia, pero derrocados por medio de métodos militares de ele-

vada sofisticación, encubiertos bajo el pretexto de un choque de civilizaciones.

La sociedad global postmoderna que acompaña y está detrás de las publicaciones de nuestra revista en este último período asiste a tiempos de aguda incertidumbre en medio de un ambiente de terror y desolación. Inmensos grupos humanos huyen de la lluvia de balas y bombas de guerra, dejando tras de sí destrucción y desconsuelo. Acuden al albur, y saltan de un continente a otro a través de aguas profundas. De miles han quedado sus cuerpos en el fondo del océano. La tragedia de los sobrevivientes no se detiene; circulan en espacios concéntricos, atrapados entre fusiles y alambres de púa que se anteponen a su refugio y migración, se oponen al amparo y a la paz para hombres y mujeres que desesperados cargan menores en sus brazos como escarapela para la piedad. Así, asistimos en nuestros días, ya en el cuarto lustro de este siglo XXI, a una de las más desoladoras crisis, la de mayor calado por su dimensión humanitaria: la crisis del refugio, del amparo y la solidaridad.

### El clima regional

En nuestra región, el esquema de las últimas cuatro décadas fue prácticamente uniforme. Luego de tremendos años de dictadura y represión, América Latina y el Caribe presenciaron un renovado fortalecimiento de la democracia. El entorno estuvo marcado por el triunfalismo

ante la caída del bloque soviético, liderado por la mayor potencia ubicada en el continente. La transformación de la rigidez ideológica en el sistema internacional, luego de las tensiones Este-Oeste, facilitó el establecimiento de gobiernos democráticos. Sin embargo, la mantención de este sistema tuvo que hacer frente a difíciles años de ajuste económico en medio de la pobreza y en función de las enormes dificultades para la atención de los servicios a la deuda externa.

La particularidad de la región deviene en el carácter de la conflictividad dentro del continente. Además del contrapunto con la mayor potencia global, en el conjunto latinoamericano y caribeño, el distintivo mayor se halla en la enorme inequidad y en la profundidad de la pobreza en medio de enormes recursos naturales. En términos de violencia armada, el enfrentamiento se presenta con enorme agudeza dentro de cada Estado de nuestra región.

La dureza de las pugnas al interior de las sociedades latinoamericanas entre estratos sociales desiguales y facciones económicas, políticas e ideológicas opuestos, a finales de los setenta y en la década de los ochenta, fue significativamente intensa. Fue el resultado, precisamente, del intento de desechar cualquier expresión que no fuera el que estaba marcado por el fin de la historia. América Central, por un lado, y el Sur de América, por otro; cada uno en su medio y al interior de sus propios Estados y conforme sus propias manifestaciones y

esquemas sociales, vivió momentos de agudo enfrentamiento armado e ideológico. La lucha, la violencia y la movilización aún se expresan hasta nuestros días.

Al inicio del siglo XXI se modificó en mucho el tradicional panorama latinoamericano y caribeño. Surgieron con gran vigor, en medio de una democracia fortalecida y protegida, mejoras para los sectores vulnerables, en general en todos los segmentos de la región, independientemente de que esas soluciones provengan de un modelo u otro de visión política e ideológica.

Ese clima de adelanto, progreso y prosperidad regional de los años 2000 tuvo su impulso de la mano del sostenido crecimiento y desarrollo de una potencia que ha dado un giro al entorno internacional. El vigoroso ascenso de China exigió de esa potencia emergente un involucramiento mayor que para el caso de América Latina –especialmente para América del Sur– implicó un inesperado e impresionante nivel de adquisiciones de lo que la región está especialmente dotada como son sus invalorable recursos naturales. Ese espectacular volumen de venta de materias primas facilitó el ambiente de bonanza económica y estabilidad política, pero ante todo la capacidad de las economías latinoamericanas de enfrentar con eficacia la inmensa crisis de las burbujas que afectaron a los Estados Unidos, primero, y a Europa, después.

Lamentablemente, avanzada la segunda década de este siglo XXI,

el escenario de prosperidad se ha menoscabado. La crisis global continúa; el declive de la producción china no plantea una tendencia contraria, y el deterioro de las economías de América Latina –de nuevo, especialmente las del Sur– frente a una guerra de precios de una de las principales fuentes de financiamiento de los presupuestos estatales como son los hidrocarburos, han alterado el tono político de la subregión al punto tal de colocar en peligro los logros obtenidos en la primera parte del siglo, en particular elpreciado bien de la democracia.

### El contexto nacional

El ámbito nacional de estos cuarenta años tuvo, adicionalmente a los elementos antes expuestos para la región de América Latina y el Caribe, caracteres que lo han distinguido.

Culminado el populismo velasquista y terminado el primer «boom» petrolero, a la dictadura nacionalista y revolucionaria se sobrepone, hacia el segundo semestre de 1975, por medio de un golpe militar, gestado al interior de las propias Fuerzas Armadas, un Consejo Supremo de Gobierno que se hizo cargo del poder el 11 de enero de 1976, que coincide con el año de lanzamiento de la revista *AFESE*.

Superadas las dictaduras militares de perfil distinto a las del Cono Sur, en un posicionamiento pionero dentro de la región, se reinauguraron los períodos democráticos ecua-

torianos. Una transición difícil pero con caracteres propios de esperanza: esquemas de transformación, dieron paso después a contornos similares a los tiempos que vivía el mundo de inicios de la globalización: la reducción estatal, la primacía de lo privado y el aperturismo comercial.

Sin la agudeza del enfrentamiento y la violencia interna de otros Estados latinoamericanos y caribeños, pero con una herencia colonial aún no resuelta, los protagonistas del fin de siglo ecuatoriano fueron los pueblos indígenas que a partir de entonces marcaron las pautas del acceso al gobierno y modificaron la estructura del poder político en el Estado ecuatoriano.

Junto a lo anterior, dos hechos grabaron la última década del siglo XX del Ecuador. El primero, el fin de la política internacional marcada por la historia de límites, esto es el inicio de unas relaciones exteriores liberadas del temor a los poderes garantes de la integridad territorial ante la existencia de fronteras territoriales claramente definidas. El segundo, consecuencia de la más dramática quiebra nacional en la historia ecuatoriana: la adopción como divisa nacional del dólar de los Estados Unidos de América, cuestión que marca indudablemente la vida diaria del ciudadano y el manejo económico del país, sin descontar las inevitables consecuencias políticas actuantes hasta nuestros días.

Ha estado presente en este período, en particular en lo que va del

siglo XXI, el debate que rige a toda América Latina y el Caribe, prácticamente desde el inicio de la vida republicana –sino antes–, sobre la lucha de fuerzas económicas cercana a movimientos políticos afines a cada una de las ideas, en particular entre proteccionismo económico y libre comercio.

Los matices han bordeado los permanentes intentos de zanjar el tema –aperturismo vs. proteccionismo– mediante acuerdos que agrupan subregiones o abarcan acuerdos de integración o de complementación y que adoptan áreas de unión aduanera o zonas económicas.

La región aún vive ese debate, mantiene divisiones por la adhesión o rechazo a una de estas formas y es parte de esas deliberaciones con otras regiones acerca de estos asuntos que cada vez incorporan nuevas disciplinas que van más allá de lo económico y comercial.

La aplicación y profundización de normas de derechos humanos, extendidas al ámbito social, económico y cultural; el cambio climático y en general los temas sobre el ambiente; las dificultades con el manejo de sustancias sicotrópicas y las implicaciones del combate al narcotráfico han añadido nuevas complejidades a las relaciones latinoamericanas, caribeñas y hemisféricas.

### Otros ámbitos

Vale destacar que la revista *AFESE*, junto a la temática internacional, también ha dedicado sus

páginas a otras materias. El empeño ha estado dirigido, asimismo, a dar a conocer otras especialidades de las cuales están dotadas las funciones diplomáticas.

La revista *AFESE* ha constituido el espacio en el cual los funcionarios jóvenes han tenido ocasión de hacer conocer sus primeras obras, y los diplomáticos de mayor trayectoria han expuesto sus experiencias, propuestas, meditaciones y estudios; unas veces en áreas propias de sus labores, en el campo de sus investigaciones y reflexiones, como también en la incursión en otras esferas de sus inquietudes.

La revista *AFESE*, sin detrimento de su carácter gremial, ha estado vinculada a otros sectores, a pesar de ser este su medio de comunicación escrita y su principal objetivo. En el transcurso de sus publicaciones, ha abierto permanentemente sus páginas a colaboradores de fuera de la institución que encontraron en la revista una ocasión para presentar sus ideas en alguna de las secciones en la que este medio se especializa; generalmente relacionado con la problemática internacional, aunque también con la historia y las artes. El aporte de estas colaboraciones ha sido particularmente beneficioso ya que han constituido propuestas con una visión distinta, pero útil para el conocimiento, el aporte alternativo y plural, para la reflexión y aún para el debate.

Las portadas de la revista, con el devenir del tiempo, se han consolidado como un espacio para la

exposición de valores de la pintura, de la escultura y aún de la caricatura ecuatoriana. Detenidamente seleccionados tanto el artista, como la expresión de su arte, se ha conseguido convertir a las portadas del conjunto de números de la revista en una auténtica galería con lo más destacado del quehacer artístico nacional e internacional.

En la diplomacia ecuatoriana, como lo ha evidenciado una publicación reciente de la Asociación, la cantidad de destacados escritores, poetas, novelistas y literatos ha sido verdaderamente significativa.

### **La innovación tecnológica**

Los rápidos cambios y la post-modernidad nos conducen a mirar a los sistemas de comunicación y a los formatos de presentación de nuestra revista. La cuestión se ha complicado doblemente con la revolución de Internet. El panorama de las comunicaciones ha sufrido un cambio dramático y sustantivo; tan grande como el que tuvo la humanidad cuando apareció la imprenta (S. XV) y la máquina de escribir (S. XIX). En el caso de Internet, la cuestión es de mucho mayor magnitud. Al hecho de que es posible escribir con una facilidad infinitamente mayor que la que se escribía a mano o con una máquina manual –o eléctrica–, ahora, con los sistemas de difusión electrónica al alcance de toda persona y con un número de alfabetos infinitamente mayor a los que existían tan solo unas décadas atrás, la posibilidad de

difundir, comunicar, informar, compartir textos, ha alcanzado niveles que hasta hace pocos años estaba en la esfera de las ilusiones.

En todo el planeta es posible, además de que una carta llegue a su destinatario, literalmente, un segundo más tarde de que es despachada, que una publicación, del tamaño que fuere y con los gráficos y videos que se guste, esté a disposición de todo aquel que desee leerla en el instante mismo en el que ha sido «colgada en la red». Solamente se requiere de algo de técnica para «subir» lo que se requiere publicar.

A partir de lo señalado, por supuesto, hay mayores exigencias para la habilidad, capacidad y formación necesaria, con el objeto de que lo que se desea difundir tenga el suficiente nivel para que sea aceptado por el público al que se desea hacer llegar la publicación. El número de revistas que se difunde en los diferentes «formatos» que ofrece Internet se ha incrementado de manera notable. Casi no hay publicación periódica que no esté también en formato electrónico. Por tanto, las revistas, unas bajo suscripción y otras con formato abierto, sean especializadas, de carácter científico, o de variedades, sin distingo del lugar en el que se originan, están al alcance en Internet.

Sin perjuicio de lo anterior, lo interesante es que las revistas dedicadas a la temática internacional –que no sea la noticia de la prensa amarilla– continúan siendo escasas, a pesar de las facilidades que hoy ofrece el mundo electrónico. Dentro de esta

escasez, hay otro aspecto adicional que cabe anotar: las que existen en idioma castellano son más escasas aún y, dentro de esta limitación, las referidas o publicadas en América Latina son más exiguas.

### **La temática de las relaciones internacionales y la política exterior**

En el Ecuador –y en general, como queda anotado en lo que se refiere a las publicaciones, en América Latina con muy mínimas excepciones– la temática de las relaciones internacionales es escasamente abordada desde una perspectiva académica, de reflexión, de análisis, de tratamiento periódico. El número de especialistas dedicados a esta materia es, asimismo, extremadamente reducido.

Este escenario contrasta con lo que sucede en otras regiones, en especial en Norteamérica y en Europa. Probablemente a este hecho se deba que las principales teorías, concepciones y tendencias interpretativas se encuentren en esas regiones, dominadas por países desarrollados. De esta realidad se deriva que las explicaciones de los fenómenos internacionales provienen desde esa concepción y de esa parte de la geografía antes que de países en desarrollo.

La consecuencia del escaso número de estudios, de la falta de producción, carencia de especialistas, inexistencia de publicaciones, académicas o periódicas, en materia de relaciones internacionales, es que el aporte de los países en desarrollo a

las ciencias internacionales es sumamente pequeño. Pero, tal vez lo más grave es que estos, nuestros países, no cuenten con unas relaciones internacionales técnicamente formuladas por nuestros propios Estados ni mantengan una política exterior que reflexione sobre sí misma, haga autocrítica, se autoevalúe, se cuestione; y, por ende, tenga una expresión propia acorde a sus propios intereses.

Pero existe algo adicional que conviene anotar. Una vez que hablamos del estado en que se encuentra el desarrollo de las ciencias internacionales, especialmente en medios como el ecuatoriano, esto es en un país en desarrollo, vale la pena resaltar que la misma disciplina se encuentra en un franco proceso de evolución y cambio, ante la presencia de nuevas realidades y de modificación de su objeto de estudio.

Por tanto, el diplomático ecuatoriano y en general el profesional de las relaciones internacionales, – investigador, analista, profesor, comentarista– tiene un gran reto por delante: no solo que debe producirse una mejora del nivel académico, sino también una mejora de las capacidades acorde con los avances de la disciplina. Sin embargo, tampoco solo esas actualizaciones y mejora de capacidades serán suficientes, sino que es necesario el aporte al desarrollo mismo de los saberes vinculados con las ciencias internacionales, lo cual implica una comprensión adecuada de la realidad interna, de la coyuntura internacional, profundización del conocimiento de los actores, por

medio de instrumentos adecuados y herramientas metodológicas propias y eficaces, para describir, explicar y entender las transformaciones y recomendar procedimientos y realizar gestiones del más alto nivel.

### Algunas conclusiones

Estos, en cortos rasgos, son los contextos que en estas últimas cuatro décadas le ha correspondido desenvolverse a la revista *AFESE*. Cada número responde a su realidad y es una expresión de su época. El pasado nos deja las virtudes de la constancia y la presencia indeleble. El presente constituye una época de postmodernidad de permanente modificación. Entre los requerimientos del porvenir está mirar los avances de la teoría, ajustar los conceptos y atender a las cambiantes realidades. Las transformaciones son parte de la reflexión y son parte del futuro de la revista.

Las carencias estructurales como las coyunturales y la descripción de las mismas no están para ser subsanadas por un medio de comunicación o por un análisis. Los escritos y colaboraciones de la revista responden a las realidades de cada época. Eso es lo que se refleja en cada número. De manera que las ausencias y las deficiencias de las expresiones de las relaciones internacionales han sido y son una realidad que no estuvo ni está al alcance modificarlas; es parte de esos entornos estructurales que son necesarios alterar.



La revista de la Asociación de Funcionarios del Servicio Exterior del Ecuador (*AFESE*) es el órgano de expresión de la diplomacia ecuatoriana. En su evolución y permanente búsqueda, demostrada en más de cuarenta años, a pesar de que las contribuciones no alcancen a alterar entornos, siempre miran el presente e indagan al futuro.

Quito, abril, 2016.